

ANTONIO DURÁN RUIZ *
JOSÉ MARTÍNEZ TORRES*

La humanización de las fieras o La fábula de Fray Matías de Córdoba

The Humanization of Wild Beasts, or The Fable of Fray Matías de Córdoba

Resumen

En este artículo se presenta una introducción al poema más importante del fraile dominico Fray Matías de Córdoba, que menciona su inserción en la literatura clásica de fábulas y algunas características y valores del género, entre otros la inteligencia y la bondad. Inmediatamente después aparece la transcripción del documento original con la respectiva actualización de la ortografía

Palabras clave: función parenética, fábula, ejemplo

Abstract

This article analyzes a significant poem by the Dominican friar Matías de Córdoba, positioning it within the classic literature of fables. It highlights key characteristics and values of the genre, such as intelligence and kindness. The article then provides a transcription of the original poem, adapted with updated spelling.

Key words: parenetic function, fable, exemplum

Fuentes Humanísticas > Año 37 > Número 70 > I Semestre > enero-junio 2025 > pp. 73-83 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 06/01/2025 > Fecha de aceptación 07/04/2025

duran_ru@hotmail.com, jose.torres@unach.mx

*Universidad Autónoma de Chiapas, México.

Introducción

El siglo XVIII llegaba a su fin cuando un fraile versificaba la fábula de un altivo y joven león que, contraviniendo las advertencias de su madre, había salido de su refugio en busca de un ser llamado Hombre. Iba a desafiarlo y vencerlo en singular combate. Su autor, fray Matías de Córdoba, había nacido en la Villa de Tapachula, que por entonces formaba parte del reino de Guatemala; era un voluntarioso y liberal dominico cuyo pensamiento se avenía con el de Adam Smith y el de los ilustrados franceses.

Como Sor Juana Inés de la Cruz, este fraile asumía que la fe no estaba reñida con la ciencia y comprendía que la educación era el principal camino para liberar a la sociedad de su atraso, por lo que, de acuerdo con Octavio Gordillo y Ortiz (1996, p. 49), introdujo la imprenta en el estado en 1826 e instauró un sistema docente titulado *Método fácil de enseñar a leer y escribir*, declarado documento oficial por el gobierno chiapaneco, reimpresso en Guatemala en 1829 y, mucho después, en 1909. Fray Matías de Córdoba contribuyó a la fundación de la Universidad Literaria de Chiapas, de la que fue rector; promovió, asimismo, la creación de escuelas y de medios impresos que ilustraran y remediaron el analfabetismo.¹ Entre otras cosas, en 1928 fundó la Escuela Normal de Enseñanza Primaria en Ciudad Real, cuya importancia y trascendencia destaca Morelos Torres Aguilar (2016, pp. 113-136). Bregó para que su proyecto civilizatorio desterrara pos-

turas clasistas y racistas como las que, en su tiempo, se manifestaban contra “los pueblos indios”.² Pugnó por una sociedad con igualdad de derechos donde los individuos organizaran una sociedad “que empezaba a forjarse y requería la participación de todos sus integrantes” (Martínez Mendoza, 2021, p. 111).

Hacia 1819, en Ciudad Real, siguiendo estos propósitos fundó la Sociedad Económica de Amigos del País, que congregó a los principales miembros de las élites chiapanecas y cuyos asociados se propusieron principalmente:

Abrir nuevos territorios a la explotación agrícola, fomentar el cultivo del tabaco y la grana cochinilla, [...], favorecer la inmigración de colonos europeos, convertir el Seminario en universidad, habilitar los puertos del litoral Pacífico, así como ampliar y regular el comercio con el sureste novohispano (Vázquez Olivera, 2021, p. 20).

Para fray Matías, el conocimiento sustancial radica en aliviar a los hombres de sus penurias y en romper los muros que limitan su libre desarrollo. Gracias a sus gestiones, Comitán se erigió en “la cuna de la independencia de Chiapas y Centroamérica” (Vázquez Olivera, 2021, p. 32).

Su fábula *La Tentativa del león y el éxito de su empresa*³ arraiga en un relato

² Fray Matías fue pionero del indigenismo mexicano, según lo demuestra Andrés Fábregas Puig (2016, pp. 217-231).

³ Esta fábula fue reconocida, de acuerdo con Octavio Gordillo, por “críticos de la talla del escritor español Marcelino Menéndez y Pelayo” (1996, p. 51.), y Emiliano López Esquinca dice que Rubén Darío calificó esta fábula como “una maravillo-

¹ Entre estos documentos destaca la creación del periódico *El Para-Rayos*.

de la Noche 146 de *Las Mil y una noches* (1990, pp. 314-317) donde se cuenta que un joven león oyó decir que había un amo, cruel y poderoso, de la creación; se propuso, por consejo de un pato, destruir al Hombre, a quien no conocía, para liberar al reino animal de su dominio. Mientras platicaba con el ave, observó que sobre el camino huían ciertos animales: primero, un borrico; después, un caballo y, por último, un camello. Estos le informaron que procuraban evadirse del Hombre, quien, aun cuando era físicamente débil, los ponía en cautiverio. El león descreyó que un ser más frágil que los informantes fuera capaz de esclavizarlos e insistió en hallar y abatir al tirano.

Detrás de los animales en fuga apareció un humilde carpintero cargando herramientas y tablas. El joven león ignoraba que era el Hombre, sólo vio un ser feo, inseguro, envejecido, que caminaba con dificultad sobre dos patas, que hablaba con humildad, respeto y dulce elocuencia. Éste le dijo que también huía del Hombre y que cargaba materiales para construir la casa de la pantera. El león quiso también una casa para él y lo obligó a que construyera la suya antes que la de la pantera. El carpintero fabricó una trampa dentro de la cual el felino murió quemado.

En el relato de Sherezade, el león muestra generosidad: se condeule de la situación lastimosa de los animales con quienes platica y trata de liberarlos de la maldad del Hombre. Éste, en cambio, presenta una naturaleza malvada enmascarada de bondad, humildad y buena educación. En *Las mil y una noches*, el

hombre que se enfrenta al león es como la envoltura de un ser maligno.

La tentativa del león y el éxito de su empresa remite asimismo al mito griego de Milón de Crotona, hombre de gran fuerza y agilidad, donde se cuenta que cierta vez que asistió a una lección de Pitágoras, acompañando a varios discípulos del filósofo, el techo donde se encontraban se venía abajo, pero Milón lo sostuvo con una mano hasta que todos salieron del recinto. En otra ocasión, cargó sobre sus espaldas un buey y luego lo mató de un puñetazo. Cierta día, paseando por un bosque, encontró el tronco de un árbol en el que los leñadores habían dejado una grieta con una cuña en su interior. Seguro de su fuerza, Milón probó a partirlo en dos; quitó la cuña, pero las mitades, al unirse, le atraparon fuertemente una mano, no pudo librarse y así fue devorado por las fieras (*Enciclopedia Universal Ilustrada*, 1918).

Como lo indica el título completo de la primera edición (1807) del citado poema, *La tentativa del león, y el éxito de su empresa. Fábula moral publicada para util entretenimiento de los niños*, abrevia en la tradición fabulística occidental cuyo origen se remonta a la india y conecta con la herencia helénica, sin olvidar que Esopo es el fabulista por excelencia.

De acuerdo con Laura Fernanda Gómez:

Durante la Edad Media se desarrolla una literatura didáctica y sapiencial que se manifiesta en la composición de debates, manuales de predicadores o *speculum principis*, géneros caracterizados por su fuerte carga moral y filosófica (Fernández Gómez, 2015, párr. 9).

sa obra fresca que bebía en fuentes latinas" (2024, p. 48).

Sobre todo se recogen colecciones de *exempla* y *sententiae* con fines pedagógicos.

El *exemplum* medieval se utiliza en la educación de las clases elevadas mientras que la predicación religiosa recurre a ellos para entretener y adoctrinar al vulgo:

La fábula es para entonces un género conocido a través de las diversas colecciones latinas u orientales que se difunden por Europa y cuyos temas y moralejas se transmiten en la tradición oral del pueblo, de manera que los predicadores y eruditos medievales las incorporan dentro de los libros de *exempla* y de otros textos por su valor ejemplificador y moralizante (Fernández Gómez, 2015, párr. 9).

Un caso memorable es *Calila e Dimna*, que contiene decenas de cuentos moralizantes y ejemplares de origen hindú que Alfonso X mandó traducir del árabe al promediar el siglo XIII.

Homero Quesada-Pacheco señala que durante este período que va del siglo XII al XIII, se produjo en el ámbito de la cristiandad europea, principalmente en Francia e Inglaterra, un amplio número de compilaciones que reunían leyendas sobre mamíferos, aves, peces y reptiles –reales o imaginarios– para ejemplificar aspectos del dogma y la moral religiosa. La presentación generalmente venía acompañada de una semblanza gráfica, indispensable para que cada figura se apreciara de forma completa y fidedigna (Quesada-Pacheco, 2018, pp. 26-27).

A este recurso de personificar a los animales con una función paraenética se engarza el citado poema de fray Matías de Córdoba.

También se advierte en el poema del fraile el mito presente en la *Biblia*, Génesis 1:26, que dice:

Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes y sobre todos los animales que se arrastran sobre el suelo (1960, Gen. 1:26).

Flavio Guillén dice que en *La tentativa del león* el hombre aparece sublimado por el conocimiento del evangelio; engaña una vez, pero lo hace ante un rival mortífero que lo superaba en fortaleza física; una vez triunfador, no cae en la bajeza de matar, ni torturar al inerme y arrepentido animal; perdona con dulzura religiosa. Libera al felino. Este acto honra tanto al liberador como al liberado. En esta fábula los valores de libertad y de piedad son fundamentales; ahí se expresa también que los venenos del corazón son el odio, la envidia y la venganza (Guillén, 1981, p. 129).

El fraile dominico, apunta el mismo Guillén, tomó un tema ya conocido en las literaturas viejas para remozarlo e infundirle nueva vida, “ya que el artista no está obligado a inventar el caso sino a darle su estilo” porque, como dijo Émile Zola, “el arte es un rincón de la naturaleza contemplado a través de un temperamento” (Guillén, 1981, p. 129).

La presente edición se basa en la de 1807, que apareció bajo el sello de la imprenta española de Don Josef del Collado y actualmente se conserva en *Dallas Theological Seminary*. Esta “Introducción” también se apoya en la edición de 1932 a cargo de Flavio Guillén quien, para su

realización, comparó las publicaciones de la fábula llevadas a cabo por García Goyena, Pineda, Uriarte y Mejía Bárcenas, entre otras (Guillén, 1981). Fray Matías residió en España de 1803 a 1808; la edición española de *La tentativa del león* desmiente la opinión de Flavio Guillén de que no se había dado a conocer en la península ibérica.

Para comodidad del lector, en la presente edición hemos actualizado algunos aspectos de la escritura original, entre los que se hallan los relacionados con el uso de los signos de interrogación y admiración que, de acuerdo con los usos de la época, solían no aparecer al principio de la frase, sino solamente al final; también era común el uso de las comillas inglesas, que encerraban citas y consistían en comas duplicadas en posición baja y sin invertir la primera. Asimismo, las comas duplicadas cumplían en el poema la función del guion. También suprimimos las sangrías y actualizamos la escritura de grafías que en el poema de 1808 aparecen distintas, por ejemplo “exercicio”, “estorvos”, “quando”, “fixo”, “quánta”, “estraño”, “dexando”, “baxezas”, “dixo”, entre otros.

Cabe señalar que, como ya lo había observado Flavio Guillén, la palabra “éxito” tiene en el poema su significado etimológico de conclusión, término, resultado, semejante a la acepción inglesa de “exit”, “salida”.

El mensaje de la fábula en favor de una mejor humanidad tiene una enorme pertinencia y actualidad. La dignidad no es un valor que consista en someter a los demás seres, sino en asumir, incluso cuando se ostente mayor poder, una actitud humilde y generosa. La soberbia y el abuso sobre los más débiles corresponden

a una humanidad degradada. Los animales hablan para que el hombre se escuche a sí mismo y reconsidere a la bestia que se agazapa en su interior. Entre otras cosas, recomienda a los humanos ser prudentes y aceptar los infortunios si se presentan, porque no sólo estamos en el mundo para ser felices sino para vivir la vida con sus alegrías y penurias.

La tentativa del león y el éxito de su empresa⁴

Matías de Córdova

La tentativa de abatir al hombre,
que por su ingenio y su virtud se eleva,
cantar deseo, Musa, si propicia,
de tal conformidad mi voz alienta,
que sugiera instrucciones saludables,
al mismo tiempo que a la risa mueva.

Había en los desiertos africanos,
entre un grupo de rocas, una cueva,
donde parió una Leona su cachorro,
y le ocultó con suma diligencia.
Después que con su leche le ha nutrido,
de carnes elegidas le alimenta,
y da, con excelentes instrucciones,
la última mano a su piedad materna.
Le refiere sus nobles ascendientes,
no para que sus glorias le envanezcan,
sino para que imite sus virtudes,
cuyos modelos tiene tan de cerca.
“¡Qué gloria tener—dice—un padre ilustre!
¡Qué confusión el no seguir sus huellas!
¿Hablarás del honor de una familia,
que en ti produzca su mayor afrenta?

⁴ Recuérdese que después del título original, *La tentativa del león y el éxito de su empresa*, lleva una especie de subtítulo: *Fábula moral publicada para útil entretenimiento de los niños*.

Debes ser compasivo y generoso,
por lo mismo que nadie tiene fuerza
para dañarte, y exceptuando el hombre,
todo a tu imperio fuerte se sujeta”.

El León orgulloso aquí se enoja,
sus ojos encarnados centellean,
la piel movable de su frente agita,
y sacude erizada la melena.
“¿Quién es—pregunta—quién ese viviente,
que resistir a mi pujanza pueda,
cuya sola mención ha acibarado
las palabras más dulces y halagueñas?
Con solo...” En este instante da un
[bramido,
que estremece la gruta, el bosque
[atruena,
y el eco que repiten las montañas,
por todo el horizonte se dispersa.

“El hombre—dice la prudente madre—
es animal de una mediana fuerza,
que la suele aumentar el ejercicio,
sin que a la tuya compararse pueda.
Mas con sagacidad, industria y maña,
todo lo rinde, todo lo sujeta.
Oprime el mar, se sirve de los vientos,
arranca las entrañas a la tierra,
y, lo que me horroriza al referirlo,
el rayo ardiente, a voluntad, maneja.
Y así evita encontrarlo, huye, hijo mío,
acelerado, corre a tu caverna;
es el hombre feroz con sus hermanos,
¿Cómo no lo será con una fiera?”

“¿Que yo me esconda?—dice— He de
buscarle,
y en singular batalla, aquel que venza
tendrá la primacía, no fundada
en la opinión; fundada en la experiencia.
Sé que temeridad y cobardía
son dos extremos que el valor detesta;
mas se deben probar todos los medios
de conseguir una gloriosa empresa”.

“La ardiente juventud te precipita
—le replica la madre— no es prudencia

buscarse por sí mismo la desgracia,
aunque es valor sufrirla cuando llega”.

Entonces el León dice: “¿haré alarde,
¡pese a mí!, de rendir la mansa oveja,
que no pudiendo obscurecer mi gloria,
de mis garras es víctima indefensa?
Estoy determinado; no te canses
en oponer a mi pasión violenta
de la razón los débiles estorbos.
O me veas triunfante, o no me veas”

—dice— y al punto presuroso parte
cuando la noche a descoger empieza
el manto oscuro, que hace majestuoso
el pálido esplendor de las estrellas.
Sin rumbo fijo, sin torcer el paso
por el tupido bosque se abre senda,
insensible a las puntas de las zarzas,
que le hacen obstinada resistencia.

Sale por fin al anchuroso campo,
y en él un animal se le presenta,
que a los plateados visos de la Luna,
con atención, mas sin temor observa.
“Robusta es la cerviz—dice— y en la frente
tiene con sus adornos la defensa.
¡Qué nerviosos los pies, qué forcejadas
deben ser esas manos corpulentas.
Con cuánta impavidez, qué satisfecho
yace, creyendo que ninguno pueda
tener atrevimiento de inquietarle,
disputando con él la preeminencia!”

Entretanto distraído tremolaba
la grande cola, que en las hojas secas,
que arrojaban los árboles vecinos,
forma un extraño ruido, y amedrenta
al fatigado buey que descansaba,
para tomar de nuevo su tarea.
Perezoso se apoya en una mano,
la otra después, con lentitud asienta,
e impeliéndose, al punto se levanta,
dejando ver cuál es su corpulencia.

Retirarse el León, es cobardía;
hacerle frente, peligrosa empresa.
Cualquier extremo tiene precipicio;

mas después de un momento delibera:
que es preferible una gloriosa muerte
a una vida comprada con bajezas.

Así determinado, se adelanta
excusando camino al que sospecha
ser el hombre a quien busca furibundo,
y horrible y denodado se presenta.
“¿Tú eres –le dice– el hombre que
presume
ser solo soberano de la tierra,
creyendo que su rango y primacía
todo animal, temblando, reverencia?”

“No –responde–, ¡ay de mí!, no soy el
[hombre;
soy de los infelices que sujeta,
a quien por los más útiles servicios,
da la más dura y vil correspondencia.
Al punto que nací, mandó a mi madre
que mi alimento natural partiera
entre él y yo, que sólo a ciertas horas
tomaba hambriento la ordeñada teta.
Después impuso a mi cerviz el yugo,
aun antes de cumplir tres primaveras,
para hacerme arrastrar enorme carga;
y si el peso y el sol me desalientan,
en lugar de apiadarse, enfurecido,
con su aguijón me hiere, sin clemencia.
Si en las sutiles cañas las espigas,
agitadas del aura, balancean,
yo he preparado el delicioso cuadro,
abriendo surcos en la dura tierra,
que con tanta abundancia le produce
el grano, cuyas pajas me presenta.

¡Ay!, cuando me envejezco en su
[servicio,
¿de qué suerte corona mi carrera?
Después de maniatarme, a sangre fría,
me da el golpe fatal: no le penetran
los gritos y clamores repetidos
que mis útiles obras le recuerdan.
Mira sin conmoción correr la sangre;
y se sirven mis carnes en su mesa,
sin horror, como vianda delicada.

Y pues esto, del hombre te da idea,
toma este rumbo, y apresura el paso;
que yo debo tomar la parte opuesta;
porque si tú deseas encontrarle,
yo apetezco, y procuro no me vea”.

La fiera rencorosa estas palabras
escucha con asombro; y no sospecha,
que acaso el buey sería de los criados,
que hablan mal de sus amos, y exageran
lo bien que sirven, y lo poco o nada,
que por ser fieles y oficiosos medran.
Es su enemigo el hombre, y esto basta
para crear las calumnias más groseras;
pues así, le parece, justifica
el odio que en su pecho reconcentra.
Mas el taimado señaló aquel rumbo,
deseando terminar la conferencia,
haciéndole vagar toda la noche
sin hallar cosa que a hombre se parezca.

La aurora cuyos labios como rosas
una sonrisa tímida se expresa,
escucha las pintadas avechillas,
que con dulces gorjeos la celebran;
cuando el León descubre otro viviente
que al buey en la estatura se asemeja.
A él dirige la marcha acelerado,
y con tono insultante, así que llega:
“¿He, tú eres el vil hombre?” –le
[pregunta–.

Pero aquel animal que airoso muestra
gallarda petulancia y noble orgullo,
no le da tan de pronto la respuesta.
Primero, atentamente lo examina:
en los pies se recarga: ambas orejas,
hacia él dirige: bufa, y le responde:

“Del hombre, a quien se rinde mi
[soberbia,
un criado soy que con placer le sirvo,
tomando como mías sus empresas.
En sus largas jornadas le conduzco,
puesto sobre mi lomo: con la espuela
me bate los hijares, y yo entonces,
corriendo mas veloz que una centella,

alcanzo a los rebeldes fugitivos,
que no quieren estar a su obediencia.
Si es demasiado mi fogoso empeño,
con el freno lo apaga, o lo modera,
y con el mismo freno me prescribe
el paso en que he de andar, y por qué
[senda.

¡Qué peligros arrostró por servirle!
Cuando el clarín y los timbales suenan,
erizada la crin, hiriendo el suelo,
como sensible a la gloriosa empresa,
lejos de amedrentarme los horrores,
a mi Señor advierto la impaciencia,
con que deseo entrar con él en parte
de los riesgos y afanes de la guerra”.

Suena entonces de lejos un relincho,
y el caballo al oírlo: “aunque quisiera
—dijo— seguir hablando, me precisa
ir adonde me llaman con urgencia”.
Luego volviendo las torneadas ancas,
con tal ímpetu emprende la carrera,
que a la fiera en los ojos con las patas
arroja con violencia las arenas.

Al León, no el dolor sino el insulto
es insufrible. De la acción grosera
jura vengarse, y para hacerlo pronto,
frota los ojos con las manos vueltas.
Ábrelos con dolor, mas el Caballo,
ya no aparece en la llanura inmensa.

Sigue, no obstante, por el mismo
[rumbo,
creyendo que se oculta en las hileras
de unos frondosos árboles que mira;
más pierde la esperanza cuando llega
al sitio majestuoso, consagrado
al genio reflexivo. Las Napeas
con el dedo en los labios, a los Faunos
que avanzan por mirarlas más de cerca,
silencio imponen; y las blandas alas
Zéfiro con sorpresa mueve apenas.
Duerme la Ninfa de una clara fuente,
que deja ver su reluciente arena;
después, copia los sauces de la orilla;

y más en lo profundo, representa
la perspectiva augusta de los cielos
por la parte oriental que Febo incendia.
¡Qué hermoso carmesí! ¡Qué franjas de
[oro!

La avenida de luz por allá deja
sobre un hermoso fondo azul celeste
un jaspeado color de madre-perla.

Al León este cuadro nada importa,
siendo su celestial magnificencia
para aquel corazón bueno y sensible
que odio, envidia, venganza no
[envenenan.

Trepa ligero al sauce más antiguo:
mira por todas partes, y no encuentra
en ninguna el objeto de sus iras;
pero siendo oportuno a sus ideas
aquel sitio, en el brazo más robusto
que hay en la rama principal, se sienta.

Ve desde allí venir hacia la fuente
un animal de poca corpulencia,
aunque muy bien formado, que clamando
con voz aguda, su dolor expresa.
Cuando llegó a distancia en que podía
el León escucharle; ¡qué sorpresa,
qué accesos de furor! Habla del hombre,
a quien, como si oyéndole estuviera,
con el dulce entusiasmo del cariño
le dirige la voz de esta manera:

“¿Dónde, señor, estás que no me
[escuchas
de mi lealtad, acaso, no te acuerdas.
quién como yo te advierte los peligros,
o se expone a morir en tu defensa?
Ningún criado te da más testimonios
de amor, de sumisión, y de obediencia;
pues si las leves faltas me castigas,
no opongo a tu furor más que la queja.
Lamiéndote esa mano que me hiere,
y postrado a tus pies, pido me vuelvas
a tu amistad, y una mirada tuya
golpes, desprecios... todo lo compensa.
Si me mandas a seguir alguna caza,

¡con qué empeño, qué celo, qué presteza,
la persigo, la alcanzo, y de ella triunfo!
Mas sobrio, te la entrego, sin que pueda
mi integridad faltar, aun dado el caso
de que la hambre, furiosa, me acometa.
Cuando duermes, yo velo cuidadoso:
rondo la casa porque no sorprenda
algún extraño tan preciosa vida:
muestro, además, mi celo en la defensa
de animales a quienes dañaría,
si el placer que te causan no advirtiera....
Mas por aquí el olfato... Ciertamente....
Sí, por aquí pasó, según la huella"
—decía el perro oliendo las pisadas
que vio estampadas en la blanda tierra.
Sigue el rastro creyendo que ninguno
nada de lo que dijo oír pudiera,
y el enemigo lo escuchaba todo.
¡Estas facilidades de la lengua!

El León, confundido, no percibe
qué magia, qué virtud el hombre tenga,
pues que los animales más valientes
se le rinden voluntarios o por fuerza.

Baja, no obstante, y se encamina al
[sitio
en que el perro observó la humana huella.
Al llegar, cuidadoso la examina,
advierte su tamaño, y considera
que excediendo a la suya en otro tanto,
tendría su rival doble grandeza.
El traje de prudencia disfrazado,
el pálido temor temblando llega
y tomar la espesura le persuade,
con el semblante, la actitud y señas.
Mas luego la opinión inexorable
que tiraniza el globo de la tierra
con ojos torvos "¿Qué dirán?", le grita.
No dice más, ni aguarda la respuesta.

Venid acá, censores inflexibles,
no aguardéis a que el éxito se vea
para fallar, en tono decisivo;
el León vuestro sabio juicio espera.
Cuando ya no le sirva, si es vencido,

será locura proseguir la empresa,
como, si vence, debe ser cordura
no abandonar una victoria cierta.
Al León fatigado, que no sabe
a dónde encaminarse, o qué hacer deba,
un matorral espeso le convida;
en él a descansar del camino, entra,
notando allí que puede, sin ser visto,
observar cuanto pasa por de fuera.
El sueño le acomete; él se resiste
y lo sacude en fin, cuando ve cerca
un animal bien hecho, cuya mole
solo sobre los pies mantiene recta.

"No arman sus manos —dice— corvas
[uñas:

es adorno su pelo, no cubierta:
calma y bondad anuncia su semblante:
todo es blandura, gracias, inocencia.
En tu favor previenes, ser amable,
serás, dulce viviente, serás presa
que esclavice, y degrade el feroz hombre?
No hará tal que yo salgo a tu defensa".

Se levanta, se estira, se sacude,
y se dirige al que auxiliar intenta,
mas como ve su turbación le dice:
"El hombre es a quien busco, nada
[temas".

"Pues bien, yo soy el hombre que
buscabas.

¿Qué se ofrece?", —le dijo con firmeza.

"¿Eres tú —le pregunta—, eres el mismo?"

"Sin duda soy el mismo" —le contesta.

"¡Cómo! —exclama el León— tantas
[maldades

ocultas con tan bellas apariencias?"

"Dejemos —dijo grave— los insultos,
que irritan, aunque propios de una bestia;
y así para evitar contestaciones,
vete tú al bosque; yo me iré a la aldea".

"No —responde el León— no nos iremos:
hoy mismo quiero ver por experiencia
si acaso eres conmigo tan valiente,
como tirano con las otras bestias".

Pone el hombre en tortura su
[discurso,
porque le suministre alguna treta;
mas la presencia de ánimo no pierde,
que es lo que en tales casos aprovecha.
"Mira –dice al León– siempre la fama....
Ya se ve, es imposible que uno pueda
a todos contentar. Mas no me opongo;
estoy conforme con lo que tú quieras;
pero antes que riñamos, es preciso
hacer para mi casa un haz de leña.
Porque si tú me vences, ya eso menos
tendrá que hacer mi débil compañera;
cuando no, quedará debilitado,
porque no hay enemigo que no ofenda".

El León no advertía que en un tronco,
cuyas profundas raíces lo sustentan,
y que tenía cerca su enemigo,
una hacha muy pesada estaba puesta.
De allí la tomó el hombre, y allí mismo
la clavó con tal ímpetu y violencia,
que bien se percibió crujir el tronco,
vibrarse el aire, retremblar la tierra.

Después muy sosegado, así le dice:
"si apetece cuanto antes la contienda,
ven a ayudarme a dividir el tronco".
El León que el reñir, a punto lleva,
pregunta: "cómo quieres que te ayude?"
Y el otro contestó: "de esta manera".
Y doblando un pie atrás, sobre sí tira
del extremo del mástil, con gran fuerza:
el un lado de la hacha fue el apoyo;
con el otro venció la resistencia
del tronco, haciendo en él una abertura,
y pujando le dice: "con presteza
agarra la hendidura.... que me canso....
tira luego por esa parte opuesta.
¡Con valor! Ahora.... Fuerte". Y el incauto
mete las manos hasta las muñecas,
para abrir más el tronco; pero el hombre
soltando la palanca, preso deja
a su rival, que brama de coraje
y del dolor, que le hace ver estrellas.

Entonces, con irónica risita,
le decía: "verás por experiencia
si acaso soy contigo tan valiente,
como tirano con las otras bestias.
¡Rebelde!, a palos domaré tu orgullo,
antes que maniatado con la cuerda,
arrastrando te lleve por las calles,
para que en la horca deshonrado mueras".

Tanto el tormento de la mordedura,
cuanto lo doloroso de la afrenta,
angustian al León: pierde el sentido,
se desmaya, inclinando la cabeza
contra el pérfido tronco; mas volviendo
en sí otra vez, le dice: "¡hombre!, respeta
los decretos del Cielo en la desgracia,
que hacer mayor pretendes, con la
[afrenta.

Si acaso te es tan dulce la venganza,
tienes una hacha, tengo una cabeza,
hiere al que ingenuamente reconoce:
que a todo es superior tu inteligencia."

"No –dijo el hombre–, vive, vive
[honrado".

Y al mismo tiempo fácilmente suelta
al vencido León, y sigue hablando:
"Mucha gloria es vencerte, noble fiera:
mas sin comparación es más glorioso
el triunfo celestial de la clemencia".

Referencias

- De Córdova, M. (1807). *La tentativa del león, y el éxito de su empresa: Fábula moral, publicada para útil entretenimiento de los niños*. Imprenta de J. del Collado. <https://books.google.com.ec/books?id=X459EfAKCIUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Enciclopedia Universal Ilustrada. (1918). *Enciclopedia Universal Ilustrada* (Vol. 35). Espasa-Calpe.

- Fábregas Puig, A. (2016). Fray Matías de Córdoba y las raíces liberales del indigenismo mexicano. *Anuario, CESMECA/UNICACH* (pp. 217-231). CESMECA-UNICACH.
- Fernández Gómez, L. (2015). La fábula esópica: De la tradición grecolatina al siglo xvi. *Atalaya, Revue d'études médiévales romanes*, (14).
- Gordillo y Ortiz, O. (1996). A propósito de los primeros escritores chiapanecos (siglos xvi-xviii). *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 1(2), 49.
- Guillén, F. (1981). *Un fraile prócer y una fábula poema: Estudio acerca de fray Matías de Córdoba*. Gobierno del Estado de Chiapas.
- Las mil y una noches. (1990) (J. Vernet, Trad.). Planeta.
- López Esquinca, E. (2024). *Aproximación a la relación interliteraria entre Chiapas y Centroamérica* [Tesis de licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla].
- Martínez Mendoza, S. (2021). Fray Matías de Córdoba y Ordóñez, una pluma al servicio de la libertad. En *Los bicentenarios de Chiapas: De la Independencia a la Federación* (p. 111). Senado de la República.
- Quesada-Pacheco, H. (2018). El Bestiario de Arreola: Representación literaria y renovación de un modelo medieval. *La Colmena, Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, (100), 26-27.
- Reina-Valera. (1960). *Santa Biblia, Reina-Valera 1960*. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Torres Aguilar, M. (2016). Una normal y un método: La iniciativa de Fray Matías de Córdoba en Chiapas. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 18(26), 113-136.
- Vázquez Olivera, M. (2021). La proclamación de la Independencia en Chiapas: Tramas y contexto. En *Los bicentenarios de Chiapas: De la Independencia a la Federación* (p. 20). Senado de la República.

